**Identidad regional[[1]](#footnote-1).**

Al hablar de identidad nos referimos a un proceso dinámico en el que las personas generan pertenencias y adhesiones y que se fortalece en el quehacer cotidiano. Muchas veces se la relaciona sólo con el sujeto pero esta se construye en función de las semejanzas que se establecen con los otros. No es posible pensarse de manera aislada, siempre nos referenciamos por afinidad o rechazo con otras existencias.

El territorio es importante para la construcción de identidades pero su sola existencia no asegura que se establezcan lazos de identidad colectiva. Una región geográfica formalmente instituida no es suficiente para que quienes la habitan tengan un sentido de pertenencia e identidad. La identidad se construye individual y colectivamente cuando se comparten sentidos comunes. Las ideas de proximidad o de distancia en sí mismas no ofrecen pistas para el reconocimiento de identidades ya que existen dos tipos de distancia: la territorial y la simbólica. La construcción de un sujeto regional es posible cuando se construyen lazos de hermandad, solidaridad y se establecen metas comunes. De esta manera, la distancia simbólica se reduce y la integración reemplaza la coexistencia. Lo importante es comprender que la identidad se construye en el respeto de la diversidad cultural, implica un cierto lenguaje común y presenta una frontera de lo posible permitiendo pensar en un futuro compartido (Grimson, 2012).

1. Tomado del documento de trabajo: *De la coexistencia a la integración regional, un desafío para las y los jóvenes (Rodríguez & Tomas, 2012)*. Pág. 3. [↑](#footnote-ref-1)